

TRAGEDIA.

LA TALESTRIS,

REYNA DE EGYPTO.

EN TRES ACTOS.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Taleſtris, Reyna de Egypto, eſpoſa de Teagenes, y madre de
Lagides niño, hijo de ambos.
Farnaſpes, tirano de Egypto.
Asbite, Embaxador de Scicia.
Nealces, Principe de Tiro, amante de
Fenicia, prometida eſpoſa de Farnaſpes.
Tigranes, Ayo de Lagides que no habla.
Comparſas de Scitas.
Egypcios.
Sirios.
Damas.

ACTO I.

Boſque de cipreſes inmediato al Palacio Real, que ſe manifieſta à un lado; varios monumentos de los antiguos Reyes de Egypto al otro. Marina en bonanza, que ſe dexa ver entre los cipreſes, y à la altura de un pequeño aunque largo ribazo, por el que à ſu tiempo ha de verſe à lo lexos el deſambarco de los Perſas; y Taleſtris eſtará ſentada llorando ſobre una peña; el niño Lagides que ſerá como de ſeis años eſtará cerca melancolico mirando à ſu madre; y dos Comparſas ſe verán de quando en quando como Guardas del boſque.

Tal. MElancolico aſpecto de la muerte;
funeſta ſoledad de horrores llena;
¿de que ſirve oprimirme y aſuſtarme,
ſi no me acabará vueſtra violencia?
Oh conſtante tesón de mi deſtino!
Oh inhumano rigor de las eſtrellas!
Que obſtinadas haceis las deſventuras,
y las dichas que poco duraderas!
Repara en el niño que llora.
¿Mas tu me ſigues, hijo, tu me miras,
y en tierno amargo llanto deſenvueltas
las inocentes niñas de tus ojos,
nuevo motivo añades à mi pena?
Lag. Quando llorar os veo, madre mia,
¿no quereis que yo llore?
Tal. Ay, dulce prenda!
Lag. ¿Porque llorais, y à que venis, Señora,
à eſte ſitio que à todos amedrenta?
Tal. Donde, Taleſtris, mal aconſejada
te guió tu paſion? Donde ſe hoſpedan
el horror y el ſilencio ſolamente
¿buſcas el propio alivio que no eſperas?
¿Un ſueño podrá ſer tan poderoſo

A que

que ſeduzca tu amor; paraque crea
que he de hallar la eſperanza y la alegria
en lugar del dolor y la triſteza?
¿Por entre los cipreſes verdinegros
de eſte panteon, aguardas que amanezca
viva la luz de mi querido eſpoſo,
que dos lunas ha ya que lloras muerta?
Oh ſombras vanas de la noche fria!
Oh de la ſoledad y el ſueño idéas
mentiroſas! Ah eſpoſo! Oh, hijo mio!
Mira, mira en aquel monſtruo de piedra,
la ultima pompa que à tu regio padre
preparan la ambicion y la ſobervia.
Lo entiendes? Si lo entiendes, pues lo lloras.
Tu padre en fin murió: tu ſin defenſa,
y ſin amparo... Dioſes, ſi en voſotros
falta juſticia, ¿quien la hará en la tierra?

Lag. Y por eſo llorais? A mi me ha dicho
Tigranes, que eſas nuevas ſon inciertas;
y que algun dia volverá mi padre
à ceñir del Egypto la diadema.
No os aflijais, Señora y madre mia.

Tal. Ah! hijo, que jamás en ſiendo adverſas,
ſon las noticias falſas.

Lag. Pues lloremos,
y ſuframos los males que nos vengan.

Salen Fenicia, Tigranes, y algunos Comparſas.

Fen. Aqui eſtás tan ſumergida,
como ſiempre en tus inmenſas
lagrimas, Señora?

Tal. Quien?...

Fen. Mi querida Prima y Reyna?

Lag. Tia, venid en buena hora,
que eſtá de peſares llena
mi madre; dadla conſuelo.

Fen. Quien para ſi le tuviera!

Tal. Que es eſto, Fenicia mia?
¿Vienes à darme mas pruebas
de mi deſventura? ¿Acaſo
hay noticias mas extenſas
de Teagenes? Se ſabe
ſi alguna eſperanza queda
de que viva?

Fen. No, Señora,
antes paraque aun aquellas
debiles que nos quedaban
del todo ſe deſvanezcan;
un Embaxador del Rey
de Scicia, tu abuelo, llega
à Menfis, que le confirma
à Farnaſpes la violenta
infeliz temprana muerte
de tu eſpoſo, que ya en lenguas,
ya en plumas, dos meſes ha
que la fama nos vocea:
y no ſolo por conſtante
aſegura ſu tragedia;
ſino que ſu Real anillo
à cifrarlo trae en prueba
de ſu deſgracia.

Tal. Y le has viſto?
Le has hablado?

Fen. No, que apenas
llegó con el Sol aqui,
le admitió el Rey en ſu Audiencia,
y con él eſtá.

Tal. Infeliz,
hijo mio, fatál prenda
de un amor deſventurado,
ya ſin padre! ¡Qué tormenta
preveo que te amenaza,
deſde el inſtante que empiezas
por el golfo de la vida
la contingente carrera!
O naufraga navecilla!
que arte baſtará, que velas
reſiſtirán uracanes,
que deſate la ſobervia,
tirania y ambicion?
Qué piloto de tan dieſtra
mano deſcubriré yo
que ſeguro te mantenga
con tan debiles apoyos;
en tal borraſca, ò que pueda
contra tantos enemigos
llevarte à playas ſerenas?
Solo de voſotros, fieles
vaſallos mios, pudiera
ſer la lealtad puerto y muro.
Ahí le teneis; ſu defenſa,
y ſu cuſtodia os confio;
atended à ſu inocencia:
reſervad eſa eſperanza

viva,

viva, que al Egypto resta,
de su libertad; y à mi,
la unica querida prenda
de la union mas apreciable,
y mas fatál; dexa, dexa
que espire en tus brazos.

Lag. Madre,
consolaos, que me tiembla
el corazon al oíros;
hacedlo por vida vuestra,
por la mia si me amais,
y por los Dioses: no sea
que me acabe de perder
el dia que à vos os pierda,
como à mi padre.

Tal. Al fin, vete,
donde lexos de mi tengas
mas seguro asilo, hijo.
Y tu, ò Tigranes, te acuerda,
y acordaos todos vosotros
de que una madre os entrega
el hijo solo que tiene,
y un Principe vuestra Reyna:
guardadle, y no hagais traícion
à mi amor, ni à su grandeza.

Leg. Por no veros llorar, solo
me es tolerable la ausencia
de vuestros brazos. Señora, *à Fenicia.*
ved como mi madre queda;
dadla consuelo, y decidla
que si el Cielo me conserva
solo para dolor suyo,
que importa que yo me muera.

Vase con la Comparsa, llevandole de la mano el Cabo.

Fen. Que imagen tan espantosa.
¿Por el niño te amedrentas
de este modo?

Tal. ¿Tu preguntas
la causa de tan pequeñas
demonstraciones, sabiendo
la escandalosa promesa
del inhumano Farnaspes
al Rey de Scicia? Te acuerdas
que el Rey de Egypto tambien
repartiendo su fineza
entre su hijo y su hermano,
despues de su muerte ordena
que Teagenes mi esposo
reynase en Menfis, y en Tebas
Tanente tu padre? Sabes
que este no contento, apenas
pisó la mitad del Trono,
quando aspiró à la otra media?

Fen. Lo sé, y me acuerdo de que
desecho en la primer guerra
mi padre, solicitó
asegurar de manera
la segunda, que ofreció
por conseguir la asistencia
y auxilios del Rey de Scicia,
la persona prisionera
de Teagenes; y en caso
de que este faltase, aquella
mas inmediata à su sangre,
paraque vertida esta
en las aras de sus Dioses
satisfaciese la ofensa
que obstinada permanece
en la memoria sangrienta
de la Scicia, desde que
valor fuese, ò contingencia,
de Teagenes tu esposo
huyó à los golpes desechas
sus huestes, y huyó difunto
su Principe, en las primeras
lides, que hubo entre ambos Reynos,
sobre algunas pertenencias.

Tal. Pues si eso sabes, y sabes
que General de ambas fuerzas,
y arbitro del cruel pacto
que por sí y tu padre estrecha
de nuevo, y de nuevo ofrece,
à Menfis Farnaspes llega:
que vence, que solicita
por ser de la Estirpe Régia
de tu casa, aunque bastardo,
que esta corona le ceda
tu padre; que lo consigue,
añadiendo tu belleza
por premio de su valor,
mal dixe: de su perversa
tirania; que no puede
ser valor lo que es baxeza.
Y ultimamente, si sabes
que en borrasca tan desecha,

la fuga solo fué tabla,
paraque no pereciera
mi esposo, à la sombra vil
de las odiosas banderas
de Farnaspes; pero no,
paraque mayor tormenta
fuese en el Puerto cuchillo
de su vida y de la nuestra:
pues publicada la muerte
de Teagenes, es fuerza
que el Scita pida à su hijo,
y que Farnaspes sostenga
su palabra en que le van
opinion, dama, y grandeza;
¿qué me preguntas, que estrañas,
repito, las mas violentas
demonstraciones de amor,
de ojeriza y de sobervia?
Pero no, Fenicia mia,
perdona, si con mis quexas
me olvido de que tu sola
eres mi amparo, y mi Reyna
como esposa de Farnaspes,
y yo solo en tu presencia
una muger afligida,
una viuda sin defensa,
una madre desgraciada,
con un hijo, que à las puertas
de la vida ya encontró
de su muerte la sentencia.
Que tengas de él y de mi
piedad, à tus plantas puesta
te ruego.
Fen. ¿Qué haces, Señora?
Tal. Lo que debe aquel que ruega
y necesita. Fenicia,
sube al Trono en hora buena
con Farnaspes. Y el temor
de que en algun tiempo pueda
disputartele mi hijo,
no te obligue à no dar señas
de humana y heroyca; salva
de la muerte su edad tierna;
que yo te ofrezco, por las
cenizas que reverencia
la memoria de mi esposo,
que jamás mi hijo pretenda
de la silla de su padre
la posesion.
Fen. Ah! ¡qué ofensas
tan repetidas me haceis,
hablando de esa manera!
Señora, yo en vuestro hijo
reconozco con terneza
à mi Sobrino, y respeto
à mi Rey, pues solo él queda
de la estirpe Real de Egypto.
Iguales en su reserva
y custodia, mis fatigas
serán, Señora, à las vuestras.
Esto à mi Reyna la ofrezco;
y descendiendo à la estrecha
amistad de Prima, digo:
que te engañas, quando piensas,
que yo dé à un usurpador,
mi mano, ni que me vea
Egypto à su lado: pudo
la ambicion de que se estiendan
sus dominios en mi padre,
obligarme con violencia
à venir à ser su esposa;
pero ya con la funesta
casualidad de su muerte,
tambien mis respetos cesan,
y nace mi lealtad:::
Pero mal dixe, que de ella
solo Nealces es el dueño.
Tal. El Principe de Idumea,
que vino contigo?
Fen. Sí.
Bien que esta llama secreta
estubo en ambos, temiendo
que mi padre no quisiera,
por ser solo un tributario
suyo, premiar sus finezas.
Tal. Y no ves que de Farnaspes
te expones à las violentas
iras? ¿Qué disculpas pueden
sosegarle?
Fen. No lo temas;
que la fortuna que yo
tengo de que no me quiera,
tambien es desgracia tuya,
pues amante de tus prendas
heroycas y tu hermosura,
suspiraba verte agena.

Quien

Tal. Quien te lo ha dicho? *inquieta.*
Fen. Nealces,
con quien todas sus idéas
y secretos comunica.
Tal. Si el traydor se lisongea::: *Musica.*
si se atreve::: es imposible:::
Pero que musica es esta?
Fen. Estraña en este lugar
será; pero por las señas
y la Guardia que distingo,
sin duda el tirano intenta,
mirandote de los lazos
del Hymeneo disuelta,
descubrirte sus deseos.
Castiga con entereza
firme su vil intencion,
su atrevimiento reprueba,
y el destino de tu hijo.
No, Talestris, te envilezca,
ni te acobarde, que está
su peligro de mi cuenta. *vas.*
Tal. Y se atreverá el tirano,
derramador de mi excelsa
sangre, à tratarme de amor?
Pretenderá que yo sea
su muger? Oh si viviese
Teagenes, y nos viera,
à su hijo y à mi en estado
de tan baxas consequencias!
Se vuelve à sentar sobre la piedra, y salen las Damas con bandejas de joyas, tocas, espejo; la posible Comparsa, y luego Farnaspes y Teagenes, llamado Idaspes, hablando à parte con el Rey.
Coro. Con nueva luz recobra
cada mañana el Sol,
la beldad de Talestris
mas bella luz de amor;
y abreviando la noche de su llanto,
vuelva à ser del Egypto resplandor.
Tal. Deidades, que escucho? Mas
hasta que el traydor se atreva *llora.*
à llegar, disimulemos.
Farn. Sigue, nada te detenga.
Con que tan amigo fuiste
Idaspes, como me cuentas,
de Teagenes?
Teag. Y tanto,
que yo le cerre con estas
manos al morir los ojos.
O que cosas tan diversas
te faltan que saber de él
à su tiempo! Pero fuera
desayrar mi dignidad,
tratarte de otras materias
antes que las de mi Rey.
Farn. Sin embargo, amigo, mientras
se acercan la Corte y hora
de darte publica audiencia,
(ya que tan grande lo fuiste
de Teagenes,) quisiera
se estendiese tu amistad
à consolar las querellas
de su esposa; y proponerla
un consejo, en que grangeas
su alivio, y la gratitud
de un Monarca, que te ruega.
Vén, mirala alli.
Tal. Que veo,
Dioses piadosos!
Se ven, y se levanta.
Teag. Espera. Señora.
Tal. Deliro acaso?
Pero no, yo estoy despierta.
Aquel disfrazado Sirio
es mi esposo, sí. Oh suprema
bondad del Cielo, que al fin
volviste::: mas que hago? Oh necia
expresion! pero por que
me detengo? Entre la pena,
y el placer, ¡qué de contrastes
me desmayan y me alientan! *se sienta.*
Teag. ¿Con que la adoras?
Farn. De suerte
la adoraba, antes de verla,
por lo que dixo la fama
de sus gracias y belleza,
que amor fué el mayor motivo
de que al Scita le ofreciera
remitir vivo à su esposo,
porque victima sangrienta
fuese de sus aras; pero
antes de que yo pudiera
conocerle, ni mirarle
prisionero en mi presencia,
huyó

huyó al hallarse vencido.
Ah! mal haya de la guerra
los acasos! Mas porque
la maldigo, quando de ella,
y de su fuga nacieron
mi ventura y su tragedia;
pues libre del primer lazo:::

Teag. Basta, basta, tén paciencia *ap.*
corazon mio; valor,
sufre; sufre, que ahora es fuerza
deslumbrarlo.

Farn. Vén conmigo.
Aqui tienes, ò gran Reyna
de Menfis, al noble Idaspes,
Embâxador que ahora llega
de tu invicto abuelo el Rey
de Siria.

Teag. Dadme prudencia,
Dioses.

Farn. Conmigo le traygo,
paraque al volverse pueda
asegurar, que en mi Corte
no estás como prisionera,
ni esclava mia, sino
que en ti Farnaspes respeta
su sangre; y que si tu quieres
volver à ocupar la Régia
Silla, pende de tu arbitrio.
Solo, Señora, quisiera
que dexando esos adustos
aparatos de tristeza
ya inutil, y colocando
esos tesoros de perlas,
donde aconseje el espejo,
adulada de las tiernas
dulces palabras, que animan
esas acordes cadencias,
volvieseis::: Habla tu, Idaspes,
y explicala mis idéas.

Tal. Pendiente estoy de sus labios. *ap.*
¿Qué habrá que decirme pueda *recio.*
Idaspes, à quien serán
notorias mis graves penas
y mi infelice destino?

Teag. Que el Rey te ofrece::: (O estrella!)
su mano, y llevarte al Trono
pretende de esta manera.

Tal. Tu deliras, ò te burlas *serio.*
de una muger, que contemplas
desamparada de todos?
Idaspes, yo no creyera,
que de igual proposicion
fuese capáz tu advertencia.
No te fué siempre notoria
de Taleitris la entereza?
A Teagenes (por cierto
que estabas tu en su presencia)
sabes quantos fieles votos
hice en las aras supremas
de nuestros Dioses, el dia
que se iluminó la tea
de Himeneo por nosotros,
y amor encendió la hoguera?
Sabes que nunca se olvidan
de lo que una vez se acuerdan
las mugeres como yo?
Sabes que está en mi presencia
la Real sombra de mi esposo,
que me vengue, y me defienda
de qualquiera tirania?
Agradece à mi clemencia,
ò al caracter con que vienes,
que te perdono la ofensa
de decirlo.

Teag. Que leal,
y que ingeniosa respuesta! *ap.*

Farn. Pero, Señora: no es
locura, mas que fineza?...
ya muerto!...

Tal. ¿Qué es lo que dices?
¿Y qué importa, que fallezca
Teagenes para el mundo,
si mi lealtad reverencia,
su persona, su respeto
con inclinacion mas tierna?
Si tu no le ves, yo si.
Teagenes vive, y aun reyna.

Farn. Adonde?

Tal. En mi pensamiento.
Lo que me admira è inquieta,
es que Idaspes, un amigo
tan estrecho, y tan de veras
de mi esposo, se concuerde,
y apoye la infame oferta
de su mayor enemigo,
del tirano de su excelsa

por-

prole, del usurpador
barbaro...
Farn. Ya es mi paciencia
demasiada.
Teag. Señor, sufre *aparte à él.*
su pasion, sin estrañeza
de que su dolor reciente
produzca la resistencia.
Señora, aunque tan impropia
de Idaspes oy te parezca
la proposicion, espero.
que mas tranquila tu mesma,
digas mañana que nacen
tus felicidades de élla.
Tal. O muda conversacion,
ò calla, y vete; que es necia,
y aun temeraria osadia,
que à repetirme te atrevas
lo que me ofendió una vez.
Teag. Para hablaros de diversas
causas que mi Rey me manda,
iré con vuestra licencia
à veros despues, y en tanto
disponed las ansias vuestras
al mejor consejo.
Tal. Basta.
Teag. Procuraré convencerla
despues. *aparte los dos.*
Farn. Asi lo confio
de tu amistad.
Teag. Mientras queda *ap.*
divertido, voy à ver
si algun amigo me resta,
de quien me pueda fiar
en tal dificil empresa. *vase.*
Farn. Si en los generosos pechos
pueden mas que las ofensas,
casuales los beneficios,
quando à repetirte vuelva
Idaspes mis pretensiones,
oyelo menos severa;
y advierte que de seguir
sus consejos, recuperas
mas que perdiste; y escucha
mis afectos en su lengua.
Tal. En vano será escucharle,
y en vano te lisongeas,
de que jamás tus inciensos
à mis piedades asciendan.
Sale Nealces.
Nealc. Señor?
Farn. Amigo Nealces,
que traes?
Nealc. Que las centinelas
del desembarco del Nilo
avisan que ya se acerca
una Esquadra de la Siria,
de cuyas naves primeras
Asbite su General
ya desembarcando queda
un magnifico presente
de su Monarca.
Tal. Ay mas penas?
Farn. Que à tiempo
viene para mis idéas. *Musica.*
Marcha de instrumentos de boca.
Nealc. Y como es preciso, que
segun las costumbres nuestras,
vaya à verte en derechura,
y que tu no le detengas
para oírle; prevenirte
quise con mi diligencia.
Farn. Al instante voy. Talestris,
¿sabes el motivo de esta
Embaxada?
Tal. Si: bastante
publicos son à la tierra
vuestros horrorosos pactos
contra mi estirpe.
Farn. Pues piensa,
en qual te estará mejor:
ò despreciar mis finezas,
ò conseguir un amigo
poderoso, que defienda
tu hijo, y à ti te ensalze.
Venid todos: sola quedas:
reflexione tu destino
el peligro, que se acerca
à tu hijo por instantes,
lo que pueden mi grandeza,
y mi fortuna, y en fin
tu abandono considera
de todos: pero resuelve
presto, y dame la respuesta,
sin olvidar que esas voces
desdicen à tu belleza...
Vase.

Vase Farnaspes con todos, y Talestris detiene à Nealces.

Tal. Detente, Nealces: ¿has visto
alguna muger que pueda
llamarse mas infelice
que yo?

Nealc. De ese modo prueban
los Dioses tal vez, Señora,
el animo y fortaleza
de las almas grandes, y ellos
toman tambien à su cuenta
el premio de las virtudes,

Pasan rodando: marcha dentro.

que en el infelíz encuentran.

Sonando se aperciba la marcha de boca, y golpes: se vé à lo lexos por entre los cipreses el tren y Comparsas de Scitas, en carnes y pieles, con elefantes cargados, tigres, leones sin cesar de representar.

Tal. Ah! no envidies esos premios
à costa de tan inmensas
angustias como las mias...
¿pero que gente estrangera
es aquella que à lo lexos
descubrimos?

Nealc. Su opulencia,
y barbaros instrumentos
que se perciben, demuestran,
que es el sequito de Asbite,
que va à Palacio: y es fuerza
asistir al Rey.

Tal. Aguarda:
y en el resto de mi adversa
fortuna, mira si puedes,
mientras su furór se ceba
en mi hijo, salvar mi esposo.

Nealc. Qué dices, Señora?

Tal. Espera,
y lo sabrás. En el Puerto
y en Palacio, si deseas
verle, podrás encontrar
à Teagenes con señas
de un Embaxador de Siria,
que à Farnaspes se presenta
hoy en nombre de mi Abuelo.

Nealc. Oh Deidades! Que aun nos queda
ese consuelo! ¿Mi amigo,
mi Señor, mi Rey alienta
todavia?

Tal. Si, Nealces;
pero si el tirano llega
à descubrirle, en pensarlo...
un desmayo se apodera
de mi corazon.

Nealc. Señora:
no desanimes, sosiega
de vapores tan funestos,
la imaginacion, è impetra
el favor de las Deidades,
quizá lo dirigen ellas
à tu vista, paraque
todos tus contrarios venzas
de una vez.

Tal. Como, sabiendo
mi desgracia, me aconsejas
esperanzas? Pero, ay hijo!
que hago yo aqui, quando aquellas
barbaras tropas de Scitas
à desterrarte se acercan
de mi vista para siempre?
Leona seré sangrienta
contra todos, y primero
que consigais... corre, vuela
Nealces, busca à mi esposo.
Dile que se oculte, mientras
mi pecho, aunque debil muro,
de Lagides es defensa.
Dile que huya; dile, que
ya que esposa è hijo pierda,
se guarde para vengarnos:
dile que la muerte nuestra
conmoverá à su favor
toda la naturaleza:
y dile en fin, que aun los Dioses
por satisfacer la afrenta
de su justicia, es preciso
que baxen, y le defiendan. *vase.*

Nealc. Aguarda... mas para que
solicito detenerla,
ni consolarla. Fortuna,
si alguna esperanza resta
de alivio, solo es en ti:
pues la fatal experiencia
de tu variedad promete
à los que de ti se quexan,

que

que solo para que gíman
oprimidos de tu rueda,
los que hoy encubras, mañana
los pondrán debaxo de ella. *vase.*

Salon corto, y salen Farnaspes, Teagenes, y Comparsas de Egypcios.

Farn. Mirad si el Embaxador
ha llegado: pero espera,
Idaspes, à que buen tiempo
que vuelves à mi presencia!
¿Sabes ya lo que resuelve
Talestris? ¿Pudiste verla
à solas?

Teag. Cómo, Señor,
si à Palacio podrá apenas
haber llegado, despues
que la dexamos?

Farn. ¿Y piensas
tu que tanto tiempo en Siria
la trataste de mas cerca,
que la puedan sugetar
el temor, ò conveniencia
de la Magestad, à que
à mis pretensiones ceda?

Teag. Mucho lo dudo, Señor;
y permite que te advierta,
que tus obsequios y el tiempo
no es dificil que la venzan
tanto como tu rigor:
pues su condicion sobervia
solo puede conquistarse
sitiada de las finezas,
ò la gratitud.

Farn. ¿Y yo
tendria tanta paciencia?
Oiré al Scita primero:
haré las ultimas pruebas
despues de mi compasion;
y si altiva me desprecia
sufrirá mi rigor.

Teag. Antes
es necesario que sepas *serio.*
las intenciones del Rey
mi amo, en la misma Audiencia,
que vas à dar al de Scicia. *marcha.*
No arguyo la preferencia
de atencion, solo pretendo
que concluída su arenga,
oygas la mia, que es breve;
y que antes que te resuelvas
à respondernos, medites
quien eres, y porque reinas.

Farn. Quíen soy? Porque reyno? *alterado.*

Teag. Eres
justo, y para serlo reynas. *moderado.*

Sale Nealces.

Nealc. Ya, Señor, puedes subir
al Trono, que Asbite llega.

Farn. Idaspes, pues hablar quieres
en la misma ocasion, entra
y di quanto dices que
para el publico reservas
de parte de tu Monarca;
pero, amigo, esto no sea
con pretexto de que al punto
que te escuche des la vuelta,
respecto que à todos puede
ser util que te detengas. *Vase.*

Nealc. Sẽñor, es posible...

Teag. Calla,
y si de quien soy te acuerdas, *al irse.*
séme leal.

Nealc. ¿Qué eso digas?

Teag. ¿No venís? *Volviendo.*

Nealc. Ya tus excelsas
plantas seguimos.

Teag. Deidades,
aqui de la piedad vuestra. *Vase.*

Atrio magnifico con dosel, y salen de un lado al son de los instrumentos barbaros y de boca toda la Comparsa de Scitas, y trén que se vió à lo lexos, y luego Asbite, y por el otro la Comparsa de Egypcios, y Farnaspes que sube al Trono; Teagenes y Nealces con la Orquesta.

Farn. Nealces, el Embaxador
hasta al Trono se dirige. *marcha.*

Asb. Al Monarca de Tebas y de Egypto,
el magnifico, el grande Rey de Scicia
salud desea, y en quantiosas Naves
que del Nilo y el Mar el seno opriman,
con Dones propios de su Real aliento
la amistad que conserva, ratifica.
Ahí están, y yo soy quien en su nombre
ha de decirte lo que solicita.

Farn. Conozco à tu Señor, cuyos talentos,
y cuyo brazo fuerte ha ſido envidia
tantos años del Africa y del Aſia.
Y porque ſu preſente me acredita
ſu amiſtad generoſa, le recibe
mi gratitud, y mi poder le admira.
Sientate, Asbite, y habla; denle à Idaſpes
à ſu lado tambien otra igual ſilla.
Teag. Obedezco, Señor.
Asb. Eſte eſtrangero
quien es? *à Nealces.*
Nealc. Embaxador del Rey de Siria.
Asb. Altivo me parece.
Farn. ¿Porque callas, Asbite?
Asb. Oye, Señor, y determina.
No te ofrece mi Rey à la memoria
el modo y ocaſion de la conquiſta
de eſte Reyno; tampoco que ſus armas
numeroſas, valientes y eſcogidas,
deſpues que te dexaron en ſu Trono,
volvieron victorioſas à ſu viſta.
Ni te acuerda tampoco de aquel pacto
que ſupone que nunca te ſe olvida,
de enviar à ſus manos priſionero
à Teagenes, ù otro de ſu miſma
ſangre, el mas inmediato, para ofrenda
de nueſtros Dioſes, que en ſus aras limpias
ſatisface delito tan enorme
de haber muerto à ſu hijo, ſin q̃ ſirvan
de diſculpa los lances de la guerra
para quien pierde lo que mas eſtima;
ſolo dice que quando por notorio
en la fuga ò deſtierro en que vivia,
ſe ſabe, que à Teagenes mataron,
ſu natural temor ò ſus deſdichas,
en ſu lugar à ſu hijo me entregaſes;
pues para ſu venganza nada implica,
ſea el hijo ò el padre quien la vierta,
en vertiendo ſu ſangre aborrecida.
Farn. Asbite....
Teag. Oye, primero que reſpondas,
la pretenſion tambien de quien me envia.
No te ofrece, Farnaſpes, mi Monarca,
el temido y anciano Rey de Siria,
otra copia de dones inſidioſos,
que à eſa que ves exceda, ni compita;
pero te ofrece ſu amiſtad y auxilio,
con tal que ſu demanda no reſiſtas.
El vinculo no ignoras que à Taleſtris
le eſtrecha, ſiendo hija de ſu hija,
y del inferirás qué obligaciones
le intereſan por ella tan preciſas
y por el bello Nieto. Que le envies
à los dos hoy conmigo te ſuplica,
y al tiempo que ſuplica, te amenaza,
(ſin que haya algun pretexto que te admita
para negarlos, como ſe los niegues,)
con la guerra mas pronta y mas altiva.
Farn. Idaſpe, Asbite, ſon las pretenſiones
de vueſtros Soberanos tan diſtintas,
y entre sí tan contrarias, que no es facil
ſatisfacer à entrambas. Si ſe inclina
al uno mi amiſtad, ofendo al otro;
y aunque dudo que pueda hallar ſalida
que ayroſo con los dos me dexe à un tiempo,
es fuerza ver ſi me facilita
el examen.
Asb. ¿De que ſirve el examen?
Perdonadme, Señor, que aſi lo diga,
quando no cabe duda en la reſpueſta,
y eſtá la diferencia conocida
de razon à razon. El Sirio pide
q̃ le hagas un favor, y el Rey de Scicia
por mi te reconviene el que le pagues
un tributo en la alhaja prometida
por un publico pacto, y ſatisfecha
con nueſtras armas y con nueſtras vidas.
Teag. Por un pacto inhumano y execrable,
que à la obſervancia natural no obliga.
Asb. Sea qual fuere el pacto; eſtablecido
una vez, es preciſo que ſubſiſta;
y el conſervar la fé de los Monarcas
ſiempre fué obligacion la mas preciſa.
Teag. No era Farnaſpes Rey, era vaſallo
entonces, y ſi entonces ofrecia
injuſtamente, pueſto ſobre el Trono
condenará ſus propias injuſticias.
Además que es empeño de quien reyna,
el què brillen las luces peregrinas

de

de Astrea en sus Dominios, y se guarde
su derecho à las gentes que domina.
La universal razon asi lo impone,
y asi lo exige la soberanía.

Asb. Pero debe... *se levanta.*

Teag. No debe.

Farn. No mas, basta. *levantase del* Trono.
Haced que venga à la presencia mia
Talestris.

Nealc. Cielos, para que la quiere?

Teag. No sé de esta llamada q̃ imagina *ap.*
mi corazon.

Asb. Al fin resolver debes.

Teag. Ultimamente es fuerza que decidas.

Farn. Si venís à dar leyes y consejos,
que no oygo los segundos os avisa
mi autoridad, ni sufro las primeras.
No temais que os detenga muchos dias;
yo resolveré presto, y al instante
se os pasará de todo la noticia.

Asb. No la dilates, porque solamente
suspendo hasta mañana mi partida:
reflexiona entre tanto lo que expones,
si ingrato à mi Monarca desobligas;
y si quieres reynar, no te se olvide,
que puede destruir el que edifica.

Vase con los Soldados, y tocan marcha.

Nealc. Talestris llega, gran Señor. ¡Qué armado
trahe el bello semblante de sus iras!

Farn. Dexame en libertad con ella, Idaspes.

Teag. Lo que mandas haré: mas por tu misma
felicidad, te advierto no te empeñes
en obligarla con la tirania
en ti tan natural; y cree Farnaspes,
q̃ no es Idaspes, no, quien te lo avisa. *va.*

Farn. No ves, Nealces, como me amenazan,
y se me atreven?

Nealc. Si: son entre los Scitas,
y los Sirios opuestas las costumbres
y lós genios.

Teag. Quedandome à la vista *al paño.*
oculto observaré sus intenciones.

Sale Talestris.

Tal. ¿Qué es lo que de Talestris solicita
el tirano de Egypto?

Farn. Ser tirano,
ò ser clemente ahora, solo estriva
en tu eleccion. Asbite me executa,
porque cumpla los pactos de la liga
con su Rey, entregandole à tu hijo,
y solo hay un pretexto que te exima
de este dolor, q̃ es darme à mi la mano,
premiando de una vez mis ansias finas.

Tal. Primero con sus rayos las Deidades
mi corazon conviertan en cenizas,
que yo tu esposa sea.

Farn. ¿Ver tu hijo,
llevar por sus contrarios à la pira,
su martirio en las llamas por destrozo,
prefieres à mi afecto, madre impia?

Sale Fenicia.

Fen. Señora, no desmayes, que yo he visto
la cara de los Dioses mas propicia
hoy que otras veces: ellos son Alcaydes
de Lagides.

Farn. ¿Qué traes aqui, Fenicia?
¿Quién te ha llamado?

Nealc. ¡Ah dulce dueño mio,
quando de verte libre será el dia!

Fen. No te turbes, ni temas que aqui venga
à cansarte con quexas producidas
del desaire de que à otro nudo aspires:
prosigue en tus extremos y tus iras,
que yo que te aborrezco, no lo siento.
Pero tu en tanto, mi Señora y Prima,
conservate leal à la memoria
de tu esposo, verás (si fantasia
no es de la aprehension) el fuerte brazo
de la Deidad con provida justicia,
confundir la maldad, y de tu hijo
la tierna planta hollar la tirania.

Farn. ¿Con que todos me insultan, y sin freno
contra mi desbocados se amotinan?

Tal. Nunca debe estrañarlo quien al Sólio
por las gradas subió de la malicia,
y la barbaridad.

Farn. Ola, Soldados:
de Menfis, y del Puerto las salidas
todas se guarden, doblense las guardias,
y nadie salga pena de la vida.
Veremos de este modo que precepto,
que provido consejo se anticipa

à extraher de mis manos al Infante,
y que valor de mi poder le libra.

Tal. Ah Principe... Fenicia... Yo fallezco.

Fen. ¿Tan presto aquel furor te desanim?
Nealces, ámas de veras y animoso
deseas complacer à tu Fenicia?

Nealc. Si acaso has de dudar de mi respuesta,
y quieres que tu imagen te lo diga,
abreme el corazon.

Fen. No pido tanto;
lo que pretendo, si à mi mano aspiras,
es que nuestros pesares te interesen,
y à costa de tus brios se redima
mi sobrino... Vé, Principe, al instante
al quarto de Talestris, sin que digas
à lo que vas, y pasa oculto al Niño,
donde yo habito, y donde prevenida
te aguardaré con él, que de criados
no se debe fiar tan exquisita,
y delicada alhaja.

Nealc. Voy al punto,
y oxala que se iguale à mis fatigas
mi ventura en obsequio de dos Damas,
que con solo mandar premian y obligan. *vase.*

Fen. Yo te voy à esperar. Señora, aliento:
jamás vencerte dexes, y confia
del valor de Nealces y del mio,
que ya tienes dos muros que resistan,
y guarden à tu hijo; y sino ignoras
que el corazon à veces anticipa
los sucesos, consuelete que el mio
solo triunfos y glorias pronostica. *vase.*

Tal. ¿Y una madre podrá mirar serena
desde la playa à un hijo que peligra
allá dentro del mar? No lo consiente
amor tan tierno y natural; yo misma
le serviré de escolta.

Sale Teagenes.

Teag. ¿Qué es lo que haces?
¿A que vas à exponerte, esposa mia?

Tal. Cielos, yo muero.

Teag. ¿Donde vas? aguarda.

Tal. ¿Qué quieres?

Teag. Habla.

Tal. Ay que tu no miras,
ni sabes el peligro de Lagides.

Teag. Todo lo sé; à Nealces y Fenicia
dexa todo el cuydado, que pudieran
quizá descomponer tus excesivas
demostraciones.

Tal. Pero tú, bien mio,
si acaso te descubre alguna espia,
à que te expones? Huye de este suelo,
que solo brota infamias y perfidias
contra nosotros.

Teag. No te desconsueles,
que solo aguardo que al opuesto clima
transcienda el Sol, para sacar de Egypto
por la boca del Nilo mi familia
en una nave, que à ese intento traygo.

Tal. ¿Y cómo puede ser, si guarnecidas
de tropa están las calles y las playas,
y es preciso que el paso nos impidan?
Vete tu solo; no se pierda todo,
y ahorrame si quiera por tu vida
en este susto el resto de mis males.

Teag. Entonces todo el fruto perderia
del viage; no, mi bien, serena el rostro,
oculta la intencion, y en mi confia.

Tal. Y mi hijo? qué pena! ¿Mas no adviertes
lo que te arriesgas quando se divida
el secreto entre muchos; y que es facil
que à pesar del disfráz y ropa siria
te conozcan aqui si te detienes?
Huye, salvate tu; que mas benigna,
quizá será la muerte con nosotros.

Teag. Que huya, esposa mia, solicitas?
Que huya, y que al tirano sacrifique
dos prendas tan amadas y tan dignas
como el hijo y la esposa, me aconsejas?
Ni las fieras mas barbaras que habitan
los paramos Egypcios y los montes
en caso semejante, imitarian
mi crueldad! La luz del Sol, el Reyno,
el ayre que respiro, el alma y vida
aprecio solamente por vosotros.
Pues sin vosotros, ¿qué me serviria
la libertad? Ah! quantos sentimientos
de mi baxeza me remorderian
el corazon cobarde! No, Talestris,
nuestros votos al Cielo se dirijan,
su piedad implorando, y si está sordo
todo se pierda; pero no se diga

que ſon mayores que las almas nueſtras
los rieſgos y tiranos que nos ſitian.
Tal. Tienes razon, los Dioſes inmortales,
tus votos y tus ſúplicas admitan.
Teag. Ellos te colmen de ſu paz.
Tal. ¡Con quanto
temor te dexo.
Teag. Ya te deſanimas !
Tal. No Teagenes, à Dios.
Teag. A Dios, Taleſtris.
Los 2. Oh ! no ſea la poſtrera deſpedida.

ACTO II.

Gabinete que ſe ſupone el de Fenicia, y ſalen Fenicia por un lado con el niño Lagides, y luego por el otro Taleſtris.

Fen. Gracias, Numenes Sagrados,
os doy, pues al fin ya tengo
al inocente conmigo.
Lag. Porque con tanto ſecreto
y priſa me traen aqui?
Tia, decidme ſe ha muerto
acaſo mi madre?
Fen. No, hijo mio.
Lag. Pues yo quiero
ſaber ſi vive mi madre;
que en mi vida tanto tiempo
dexé de verla como hoy,
ni con tanto ſentimiento.
Tal. Hijo mio, que he logrado
volverte à ver, y de nuevo
verte en mis brazos! Fenicia.
Fen. Ya, Señora, le tenemos
libre del primer inſulto;
gracias al valor y zelo
de Nealces. Lo que importa,
(ſi deſeas que burlemos
la inhumanidad de Asbite
y Farnaſpes, y tenerlo
de todas ſus diligencias
en mi habitacion exento)
es, que no vengas à verle;
vean todos tus extremos,
pues hallarte en otra parte
esforzando el fingimiento
contra los miſmos tiranos,
y haciendoles cargo à ellos
de tu hijo; nada puede
deſcubrir ſu paradero
tanto como tus viſitas
à mi quarto, y tus afectos,
y quizá tambien por ellas
pudiera ſer deſcubierto
Teagenes con peligro
comun.
Tal. Yo te lo concedo
todo, Fenicia; ¿mas quien
contendrá los ſentimientos
de un materno amor? Amiga,
compadece ſus recelos,
ſus impetus compadece,
y me voy: à Dios conſuelo
mio.
Lag. Señora, quiſiera
ir con vos, porque deſeo
ver à mi padre tambien,
que bien sé que no ſe ha muerto,
y que eſtá en Menfis, aunque
todo lo hablais con miſterios.
Fen. No, hijo mio: tu no tienes
aun edad para entendernos:
hablamos de otros aſuntos.
Lag. Oxala tuviera menos
inteligencia de todo;
pero à fé que bien entiendo
que à mi me quieren matar,
por quedarſe con el Reyno
de mi padre eſotro Rey,
y que me eſtán defendiendo
mi madre, vos y Nealces:
que mi padre ſe fué huyendo *ruido.*
à Lidia, que ha vuelto aqui,
y que eſtá oculto de miedo,
porque no le maten.
Fen. Hijo,
pues ya que tienes talento,
para entender tanto, tenle
para callar.
Lag. Ya comprendo
tambien lo que importa ahora
que ſufrámos y callemos.
Lo que quiſiera ſaber
Señora, es, lo que hemos hecho
de malo mi padre y yo,

y si tambien no tenemos
nosotros amigos que
se empeñen por defendernos.
Es Farnaspes inmortal?
¿No pudieramos cogerlo
entre todos, y quitarle
la cabeza del pescuezo?

Tal. ¿Y quieres que yo no goce
de estas gracias y este aliento,
lo poco que pueda?

Fen. Mira
que le expones.

Tal. Ya lo veo: *ruido dentro.*
ya me voy. Mas ay, Fenicia!
ruido de la Guardia siento.

Fen. Si será el tirano... él es.

Tal. Ay de mi?

Fen. Por los supremos
Dioses, que calles Lagides,
que pende de tus acentos
tu vida y la de tus padres.

Lag. Por ellas callar ofrezco,
que la mia la daria
al instante por no verlo
delante de mi.

Salen Farnaspes, Asbite y guardias Egypcias y Scitas.

Farn. Aqui está
el niño. Asbite, al momento
se conducirá à tus naves.
Y en tanto que disponemos
la entrega solemnemente
con asistencia del Pueblo
y el Exercito; Soldados,
custodiadle en mi aposento.

Tal. Fenicia, defiende à mi hijo.

Fen. Ninguno tan desatento
será que llegue à prenderle.

Asb. ¡Qué generoso ardimiento!

Farn. Pues te atreverás tu sola
à contradecir preceptos
de un Rey?

Fen. Y te atreverás
solo à desayrar respetos,
que debes por tantas causas
à la hija del excelso
Tanente, de quien no fuiste
mas que un vasallo sobervio?

Farn. Me atreveré; sí, Fenicia.

Fen. Pues veremos, pues veremos
qual es el mas atrevido
que me le arrebate de ellos,
sin que por mi corazon
abra el camino primero.

Farn. Repara...

Fen. Nada reparo.

Tal. Dioses, proteged su aliento.

Farn. Mira, Fenicia, no obligues
mi furor à mas extremo.

Fen. Qué he de mirar? ¿Quién te ha dicho
que su vida es lo de menos?

Farn. O dá el Principe al instante;
ò el corazon atravieso
de su madre con mi espada.
La saca, y la enviste.

Fen. Barbaro...

Farn. Resuelve presto.

Tal. No temas, Fenicia, dexa
que yo muera, si à este precio
se compra la libertad
de mi hijo.

Lag. ¿Cómo es eso? *quiere irse.*
Viva mi madre, y yo muera.

Fen. Lagides, detente. Perro, *le detiene.*
monstruo de rigor, aguarda
un poco.

Farn. Ea, acabemos.
Decide, pues.

Fen. Si; no es facil
que pueda haber otro medio
para que viva Talestris.

Tal. Ah Fenicia, que penetro
tu piedad, y mas cruel
lo serás conmigo, haciendo
lo que intentas: salva à mi hijo,
y muera yo.

Asb. Grande esfuerzo
de amor.

Fen. Tente...

Farn. ¿Qué resuelves
finalmente?

Lag. Yo resuelvo *escapandose.*
el que me maten. Traydor,
embayna ese vil acero,
y dexa en paz à mi madre,
dando gracias à los Cielos

de

de que mis fuerzas no ſean
iguales à mis alientos,
ò mis años à los tuyos;
que te aſeguro...

Farn. Tenedlo.
¡Un rapaz à mi ſe opone! *à la guardia.*

Tal. Y matan los ſentimientos?
No matan, no, pues yo vivo.

Fen. Señora, no deſmayemos,
que Lagides aun eſtá
en Egypto, y ſi en los Cielos
hay juſticia, ſi en la tierra
hay humanidad, eſpero
que los Dioſes y los hombres
han de impedir tan tremendo
ſacrificio, y deſde aqui
iré yo miſma pidiendo
venganza à todos: venganza
repito, que no te temo,
cruel: mirame; y quizá
tan brevemente, y tan recios
vendrán ſobre ti los golpes
de mi brazo, que primero
que noſotros, tu cuchillo
te acabe para eſcarmiento. *vaſ.*

Tal. Y entre tanto moriré
yo de peſar.

Farn. Yo te ruego,
Asbite, para abreviar
tu jornada, y que evitemos
quizá otros inconvenientes
(aunque débiles como eſtos)
que te vayas con el niño
à mi quarto.

Asb. Allá te eſpero;
y à tener las facultades
que me faltan de mi Dueño
y en él, me volviera à Scicia
compadecido de eſtremos
tan crueles.

Tal. Hijo mio.

Lag. Madre, yo voy muy contento
viendo que os vuelvo la vida
que me diſteis, y que puedo
dexaros aqui. Seais
teſtigo del eſcarmiento
del tirano, vos, y no... *intrepido.*

Tal. Qué dices, hijo...

Lag. Que el medio
mejor es que muera yo.
Soldados, llevadme luego
à morir. *Se le lleven.*

Tal. No, no irás ſolo:
que yo ſeguiré el exemplo
de tu amor y tu conſtancia.

Farn. Oye, Señora. *detienela.*

Tal. No quiero
oir, dexame imitarle.

Farn. Solamente te detengo
por que me digas ¿qué quieres
de tu hijo?

Tal. ¡Qué pretexto
tan falſo! ¿cómo à una madre
reducida à tan funeſto
eſtado tal la preguntas?
¿Qué ſolicitas perverſo?
¿Y cómo de mis afanes
te burlas? Mas ſi en los ſenos
de tu rudo corazon
hay de humanos ſentimientos
alguna centella, hagamos,
ò Farnaſpes, un convenio
para cumplir tu promeſa;
yo te daré deſde luego
mi ſangre, y déxame libre
ir de los Scitas ſangrientos
al inocente Lagides.

Farn. No es preciſo tan gran precio,
para redemir la vida
como tu ſangre: aun es tiempo
de que en lugar de priſiones,
adornado de trofeos
le conduzcas à tus brazos:
vence tú tu altivo genio;
dame la mano de eſpoſa,
y verás como venciendo
yo el mio, à peſar del mundo
te corono con mi Imperio.

Tal. Calla, indigno: no adelante
paſen tus atrevimientos:
¿mi animo juzgas tan debil
que te propaſas groſero,
à proponerme vilezas
ſolas, propias de un pequeño
ruin corazon como el tuyo?
No ſoy como tus deſeos

infames me solicitan :
fortaleza digna tengo
de mi , para despreciarte,
y valor para ir al templo
de Scicia , à ser el Ministro
que à mi hijo divida el cuello ;
antes que mirarte un dia
à tí sin horror , sin tedio ;
y à él sin interés : ò que
las Deidades que están viendo...
Farn. ¿Con que muera el hijo ?
Tal. Muera.
Farn. Tirana madre , los mesmos
Dioses al ver tu impiedad,
son los que están influyendo
mi rigor : tu sola eres,
tu la que al hermoso tierno
niño llevas à la Pira :
tu la que sin sentimientos
de piedad , mas inhumana
que los hircanos hambrientos
brutos , entregas á quien
separando miembro à miembros
dividiendo su estatura,
que en tus entrañas de hielo
concebiste y animaste ;
llevas al terrible fuego
como victima inocente
para arder...
Tal. Qué imagen !
Farn. Pero
no importa , si asi lo quieres,
y es menos en tu concepto
ese mal , que ser mi esposa ;
yo te daré ese consuelo.
Aborreceme , obstinada
madre, que yo te prometo
tambien , que en odio trocados
igualmente mis afectos,
veamos de este atentado
quien se arrepiente mas presto. *vase.*
Tal. Numenes , tened piedad
de una infeliz. ¿Qué consejo
he de seguir ? ¿Qué haré yo ?
Ay de mi ! Mas lo primero
será buscar à mi esposo :
esté advertido à lo menos
de todo : voy : pero adonde ?
Encaminad mis inciertos
pasos , Deidades eternas.
Sale Teagenes con Nealces.
Teag. Nealces, ¿donde hallarémos
à mi esposa ? Pero aqui
nos la deparan los Cielos :
llega.
Tal. Teagenes ? Mi bien ?
¡Qué felizmente al encuentro
me sales , quando te iba
à buscar ! ¿Sabes que el fiero
Farnaspes nos ha robado
à Lagides , y que en medio
de sus contrarios está
solo aguardando el momento
de embarcarle ?
Teag. No lo temas,
que ya todo lo sabemos,
y todo está prevenido :
pues descubierta en secreto
mi venida , declarados
todos los amigos nuestros
con mi General antiguo
Cleante , quedan dispuestos
para impedir el embarco,
y aclamarme al mismo tiempo,
que Nealces en el mar
tiene armado un bastimento
en que vayamos , si el hado
nos fuese en la tierra adverso.
Nealc. Quizá estarán impacientes,
Señor , de volver à vernos.
Teag. Pues vé à disponer la parte
que à ti te toca en el Puerto,
reservandome en la playa,
los mas fieles y guerreros
en el sitio señalado ;
que à incorporarme con ellos
voy al instante ; y prevenles
el importante decreto
de no nombrarme hasta que
se lo prevenga yo mesmo.
Nealc. Al punto voy à alentarlos,
aunque su lealtad y esfuerzo
no creo que necesiten
para nada de mi exemplo :
pero à disponer la empresa
iré.

Yo

Tal. Yo no te pondero,
Nealces, lo que me importa,
y te importa el vencimiento:
porque tu lo ſabes bien.
Nealc. Yo ſolamente me acuerdo,
Señora, de que mi Rey
neceſita de mi aliento
en eſte lance, y de que
llorar à una Dama veo.
Si alguien me tiene ofrecido
por eſta accion algun premio,
vos cuidareis de acordarlo
quando llegue à merecerlo.
Teag. En fin la ſuerte eſtá echada,
y hoy es el dia de vernos
ò infelices, ò felices
para ſiempre.
Tal. Pero dueño,
y eſpoſo mio, ¿qué pienſas
hacer contra tan inmenſo
numero, y deſigualdad
de fuerzas?
Teag. Qué? Todo aquello
que puede un deſeſperado
hacer matando y muriendo.
Tal. Eſo ya es abandonarte.
Teag. ¿Pues nos queda otro remedio
que eſperar?
Tal. Yo no lo sé:
pero dexa que primero
vuelva yo à ver à Lagides;
que quizás no deſeſpero
de que al Principe me vuelva,
y violentaré mi genio,
y humillaré mi grandeza,
haſta hallar todos aquellos
artes con que las mugeres
doman à los mas ſoberbios
corazones: mis liſonjas
en un lance tan eſtrecho,
ni mis falſas eſperanzas
no deben darte recelo:
las reſultas de la accion,
ſon inciertas, y muy ciertos
los peligros, y el amor
de madre y eſpoſo à un tiempo:
yo no me fio.
Teag. No temas,
idolo mio, atendiendo
ſi eres madre, à que tambien
yo ſoy padre, y à que ſiento
en mi corazon iguales
à los tuyos mis anhelos:
mas no ſiempre las eſtrellas
deſventuras influyeron:
y quizá tomen ahora
por ſu quenta mis trofeos
y victorias. Las Deidades
te conſuelen, porque creo
que ya tardo en conſeguirlas
todo lo que me detengo. *vaſe.*
Tal. Infelice Taleſtris,
¿donde hallarás ſoſiego,
mientras llega un alivio,
que antes ha de paſar por tantos rieſgos?
Ved à mi eſpoſo, Dioſes,
por una parte expueſto,
ſin dexarme eſperanzas
de ſalvar à mi hijo por lo menos.
Ved à eſte por la otra
morir, ſin que mi afecto
de verle entre cenizas
tenga ſiquiera el barbaro conſuelo.
A mi por otra vedme
en tan fatal eſtremo,
que haſta la muerte vive
de la imagen que yo la repreſento.
Mas ay de mi! que toda
me va ocupando un hielo,
que deſmiente la vida
ò acredita la muerte que apetezco.
O les falta à mis ojos
la virtud; ò los Cielos
ſe obſcurecen: ſin duda
de mi deſgracia el dia ſe va huyendo.
Adonde eſtoy? La tierra
gravada con el peſo
de mis fatalidades
por deſcanſar ſe ſale de ſu centro.
Convenced, altos Dioſes,
el brazo juſticiero,
ſi os irritan mis votos
en lugar de aplacaros por moleſtos.
Aun el debil auxilio,
que yo infelice puedo
dár à mi hijo y eſpoſo.

ſerá impoſible con un deſaliento.
Perezcan en fin ambos,
ſi ya no perecieron ;
y yo tambien perezca
ſi ſolo he de vivir para perderlos.
O barbaro deſtino!
¿Pero porque me quejo
de los deſtinos , quando
el influxo no está de parte de ellos ?
O ſordos Simulacros
de los Numenes nueſtros,
que poco con voſotros
mi corazon alcanza , ni mis ruegos !
Las victimas mal haya ,
mal haya los incienſos
que fueron deſperdicios
tantas veces por mi de vueſtros templos.
Pero como diſcurro ?
Que es lo que eſtoy diciendo ?
Sin duda de mi miſma
me ha ſacado mi loco ſentimiento.
Y quizá por la culpa
de mi furor blasfemo,
padre y hijo padecen
el caſtigo que yo ſola merezco.
Verdugos inhumanos,
ſuſpended el acero,
reſtituid , ò piratas,
el unico teſoro de mis Reynos.
Pero à quien ? Yo deliro.
Fenicia , amigos , deudos,
Teagenes , hijo mio,
todos huyen de mi, yo haré lo meſmo.
Y en tanto deſamparo
poco ſon mis eſtremos,
que es natural la quexa,
y ſobrenaturales los tormentos.
Mas ſi la muerte buſco
para que me detengo ;
que adonde eſtá Farnaſpes
alli eſtá mi ſuplicio. Vamos preſto.

Rivera del Nilo con pueſto en que ſe ven algunas naves à lo lexos , y una grande preparada para la fuga de Teagenes, que ha de arder al miſmo tiempo : otra grande deſtrozada cerca , que ſe han de comunicar con un puente à la orilla para embarco , y à un tiempo ha de competir, como ſe dirá, y ſe prevendrá alguna lancha. Salen Nealces , con varias tropas , y Teagenes apreſurado por otra parte.

Nealc. Yá eſtá aqui nueſtro Monarca.
Vamos , Señor , que ya es tarde.
Ved aqui nueſtros amigos
que van en aquella nave,
y parte conmigo aqui ;
ſolo conocen leales
en Vos à ſu Soberano ;
y advertidos de que callen
por mi , ſuplir ſolicitan
con la lengua inexorable
de eſte mi acero las voces
que en ſus afectos no caben,
y el precepto les impiden.

Todos van à hincar las rodillas , y Teagenes lo impide con agrado.

Teag. Suſpended los ademanes
de ſubmiſion, yo la eſtimo ;
que tanto mas me complace
quanto mas la reſerveis
en vueſtros pechos conſtantes.
Mas ſi puede vueſtro Rey
eſperar en algun lance
pruebas de vueſtra lealtad,
ninguna mas importante
puede ofrecernos el tiempo
para hacerla en ſus Anales
eterna : bien lo ſabeis,
y porque no ſe malgaſten
en inutiles diſcurſos
eſtos precioſos inſtantes ;
venid conmigo apoſtandoos
cerca de aqui , ſin que nadie
haſta que yo haga ſeñal
con la mia , deſenvayne
ſu cuchilla , pero entonces
ſea cada golpe , que amague,
del contrario un eſcarmiento,
viendo que nunca deſcargue
ſin quedar ayroſo el brazo
porque hiera , ò porque mate.
Nealc. Vamos , Señor.
Teag. Eſo no ;
tu , amigo , debes quedarte ;
que

que no toda la fortuna
de una vez ha de fiarse.
¿Qué recurso nos quedaba
si à mi me vence, Nealces,
ni que esperanza à Talestris
y à mi hijo?

Nealc. ¿Y he de estarme
yo ocioso mientras coronan
con laureles inmortales
otros su frente?

Teag. No mas
que tu; cerca de Farnaspes
puedes ser muy oportuno;
mas ya estamos en el trance
tremendo, pues ya distingo
gente en tropas no distantes.
Seguidme, que este es el dia
de nuestra gloria. Deidades,
si sois justas, es preciso
que me seais favorables.

Vase con la Comparsa.

Nealc. Ninguno con mayor causa
que yo debiera empeñarse
en la ocasion; la obediencia
à mi Rey es bien que calme
mis impetus; además
que para que no adelante
el tirano contra mi
sospechas en mi semblante
que tal vez leyó el rencor;
no conviene que me halle
à su lado. Aqui de toda
mi astucia y de mi coraje.

A un tiempo, y al compás de unas Ninfas, alternada la orquesta è instrumentos de los Scitas, empezarán à salir estos de la nave inmediata del puente con Asbite para recoger à Lagides, y por el tablado Farnaspes con el Niño, y numeroso sequito, que le acompaña, y tomando las puntas los dos galanes, dice.

Farn. Llegó en fin, Asbite, el dia
de cumplir solemnemente
mi promesa, y remitir
à tu Rey para que vengue
la tragedia de su hijo,
otro hijo de quien le ofende
heredero de las culpas
del ofensor; aí le tienes.
Ola guardias, conducidle
à sus naves; y tu puedes
despachado disponer
el viage quando quisieres.

Asb. Yo le recibo.

Lag. Yo voy
al sacrificio obediente
y gustoso, si consigo
me concedas dos mercedes
por el precio de mi vida.

Farn. ¿Y quales son?

Lag. Que consueles
à mi madre, ò à lo menos
que vivir en paz la dexes
la primera; y la segunda
que si algun dia parece
mi padre, no le persigas;
pues para que libre quede,
todas sus deudas yo mismo
satisfago con mi muerte.
Solo esto, Señor, te pido
de rodillas; *arrodillase* si clemente
una vez, pues con nosotros
fuiste cruel tantas veces,
me das estas dos palabras,
Señor...

Farn. Levantate y vete *soberbio.*
donde cumplas tu destino.
¿A qué aguardas?

Lag. ¿No merecen
mas respuesta que un desprecio
mis lagrimas? *Llorando.*

Farn. No?

Lag. Pues teme.
barbaro, por mas que ahora
tu poder te ensoberbece,
que es el brazo de los Dioses
mas poderoso, mas fuerte
que el tuyo. Vamos, Asbite,
y llevame, aunque me lleves
à morir, pues alomenos
te habré de agradecer siempre
que me evitas el suplicio
mayor de volver à verle.

Asb. Vamos. Infeliz Farnaspes,

la fortuna te prospere.
Farn. Guardente, Asbite, los Cielos,
y à tu Rey en paz encuentres.

Al encaminarse cada uno por su lado, vuelve à sonar la musica, que cesa à la salida de Talestris; y sale Fenicia desesperada.

Tal. Piedad, Señor, y conmigo
acaba, antes que le entregues.
Fen. Deteneos, inhumanos.
Teag. Volved, vasallos rebeldes,
ese Principe à su madre.
Farn. Pues que atrevimiento es este?
¿O con quien hablas?
Teag. Contigo:
y no en vano.
Farn. Tu te atreves,
Idaspes... pero es locura.
Conducidle.
Teag. Detenedle.
Tal. Hijo mio...
Teag. Alma mia...
Tal. Deidades, favorecedme.
Asb. Qué osadia.
Farn. Contra tantos,
piensas solo defenderte?
Teag. Nada temo, perezca todo el mundo
y la vida se salve al inocente.

Teagenes precipitado quita el Niño à las Guardias que le conducian à las naves, y lo entrega a Talestris y Fenicia que se vá con él. Salen los que se ocultaron con Teagenes y batallan con algunos Scitas y las Guardas del Rey, entre los quales lidia Nealces que finge defenderse à su lado, y mata algunos Scitas y Egygcios. Asbite corre à su Nave, y en ella combate con los otros. Sigue al compas de la musica la batalla naval, batalla en el puente, y batalla en el tablado, con perdida aqui de Farnaspes y los suyos, y en el mar victoria de Asbite, que pone fuego, y destruye las naves de Teagenes, y acabada la batalla con algunos despojos y cadaveres esparcidos por el tablado, salen Teagenes con pocos soldados, y por el otro lado Talestris con su hijo, y Fenicia.

Teag. O Numenes protectores
de la inocencia, ¿quien puede
por beneficio tan grande
daros gracias suficientes,
ni que premios à vosotros
podré dar, sin quedar siempre
deudor à vuestra constancia?
Fenicia mia, Talestris,
ya está libre nuestro hijo.
Lag. Padre, permitid que os bese
la mano...
Teag. Ven, vida mia,
y antes que pueda rehacerse
Farnaspes...
Lag. Pues que no ha muerto?
Teag. No lo sé; lo que conviene
es subir en el bajel
que Nealces cuerdamente
previno para este caso.
Tal. Qué nave Señor? No adviertes
que hasta al mar contra nosotros
brota fuego, que le enciende?
Fen. Donde ahora del tirano
nos libraremos? ¿Que alvergue
nos ocultará?
Teag. Seguidme.
Fen. Por todos lados parece
que nos sitian otra vez.
Tal. Ay de mi! que defenderse
con tan pocos no es posible.
Teag. De nuevo, amigo, se alienten
los brios, y abramos sendas
por ese monte de huestes
enemigas con la espada.
Fatal, inconstante suerte,
no podrás acobardarme
por mas que abatirme pienses.

Farnaspes por un lado, Asbite por otro y por todas partes se puebla el teatro de Comparsas.

Farn. Rinde ese inutil acero,
Idaspes, pues defenderte
de todos es imposible.
Teag. No tanto te lisongees,
ni presumas que has vencido,
mientras à mi no me vences.

Tal. Ya el valor me falta. ¡Quantos
peligros el alma teme!
Farn. Desarmadle, y no temais,
matadle, si se defiende.

Queriendo defenderse de todos le falta la espada.

Teag. Faltó la espada; mas ay!
que me importa ser valiente,
Farnaspes, quando te empeñas
en ajar mis altiveces?
Farn. Soldados, no respeteis
su caracter, y prendedle.
Tal. Ya llegaron mis desdichas
al grado mas eminente.
Farn. En la carcel mas obscura
con las prisiones mas fuertes
asegurad su persona.
Fen. Qué es lo que dices? Advierte,
barbaro, que no es Idaspes
al que tu rigor ofende,
sino à su Rey. ¿En que clima,
sino en aquel que tu reynes
se atropellaron asi
los derechos de las gentes,
las leyes de humanidad,
y respetos que merece
un Embajador?
Farn. Prended
à esta enemiga igualmente:
A los Soldados.
y aunque en Palacio, à mi arbitrio
bien asegurada quede.
Fen. Impio...
Farn. Calla; y Lagides
sepárese para siempre
de aquella muger altiva.
Tal. Perfido! Cielos valedme.
Farn. Y al fin para que de toda
mi clemencia desespere,
poned malignos influjos
en los animos rebeldes:
aseguradla tambien.
Asbite, en que te detienes?
Toma ese Niño, y ensayen
en el martirio de verle
padecer nuevos tormentos,
otros muchos mas crueles,
mas grandes y mas atroces
que mi furor les previene.
Tal. Ay, infeliz hijo mio!
Lag. Ya no hay remedio à que apelen
nuestras desgracias, ni quejas
que basten à que se templen
nuestros destinos, Señora;
pues los Dioses lo consienten.
Farn. No le llevas?
Asb. Ya le llevo.
Teag. Oyeme, Asbite, detente.
¿Qué victoria es la que pide
tu Barbaro Rey? *feroz.*
Asb. Pretende
à Teagenes, ò à su hijo.
Teag. ¿Y qual es la que prefiere?
Asb. A Teagenes.
Teag. Pues dexa
desde luego à ese inocente
en libertad. Si su padre
primer victima ser debe
en esas sangrientas aras,
yo, yo soy el delinquente
Teagenes, yo lo soy.
Farn. Tú?
Teag. Si: qué tiemblas de verme?
La vista de la justicia
que en mi rostro resplandece,
te confunde como à reo
de crimines tan aleves,
y tan enormes.
Tal. Deidades,
amparadle.
Farn. Tú?
Teag. Si.
Farn. Mientes...
Teag. Tus mismos remordimientos
son los testigos mas fuertes
de mi verdad. Libre à mi hijo,
y venga lo que viniere.
Asb. ¿Tú eres Teagenes?
Farn. No
le creas, que le comprende
mi discurso sus ideas,
viendose reo de muerte,
y oculto amante quizá
de la sobervia Talestris.
Segun tan locos estremos

con aquel desden convierte
para no perderlo todo
quando Dama, y vida pierde;
quiere lograr alomenos
sus finezas, y pretende
salvar al hijo, mas no;
conmigo no han de valerle
nada las astucias. El
morirá como merece
en un suplicio, y Lagides
conmigo saldrá de Menfis
à Scicia, donde tu Rey
hará de él lo que quisiere.

Tal. ¿Aun no te sacias, cruel,
de abatirme? Vuelve, vuelve
à mi el feroz rostro, y mira
quien soy, y à lo que te atreves.

Farn. El que ha sido inexorable
con amor zeloso, quieres
que te mire? Ola, Soldados,
conducidla donde espere
(despues de marchar su hijo)
à que disponga y ordene
el castigo de ese hombre;
de modo que le presencie,
y se arrepienta al mirar
lo que ama, y lo que aborrece.

Tal. No me arrepentiré nunca:
lo que siento es que no empiecen
por mi tus atrocidades.

Farn. Llevadla.

Tal. Permitir debe
por lo menos tu impiedad
que los dulces labios selle
en el rostro de mi hijo:
y que diga para siempre
à dios à mi esposo el dia
que le hallo para perderle.

Farn. Nada permito, llevadla
donde sufra, gima y pene.

Tal. Ya me voy; pero los Dioses,
te deparen igualmente
un tirano que te oprima,
si igual à ti puede haberle.
Prima Fenicia, hijo mio,
parto infeliz, è inocente
de mis entrañas; esposo,
que presto te desvaneces
de mis fatigados ojos
oxalá que no volvieses
à ellos! Que he de dexaros,
y que he de dexaros entre
vuestros enemigos, donde,
pues nadie se compadece
de nosotros no hai piedad!
Mas como es facil la encuentre
quando aun en los Cielos falta?
Ah tirano! Pero apele
solo à la venganza. Dioses,
hombres, brutos, aves, peces,
los elementos, y todo
quanto hay criado me vengue
de ti; en la tierra te falte
modo de que te sustentes,
el agua te ahogue, el fuego
te abrase y no te caliente,
el ayre donde respires
con cada aliento te infeste;
pero ninguno te mate;
para que penando siempre
jamás puedas olvidar
la execracion de Talestris.

Fen. Es posible que tan vivas
pasiones no te conmueven?

Farn. Dirigela à su prision
para vér si allá enmudece,
y tiembla alli la sentencia,
que sus delitos merecen.

Fen. Los que son tan obstinados
y fieros como tu, tiemblen,
que no será para mi
tan grande susto la muerte,
como el que tube en pensar,
que ser mi esposo quisieses. *vas.*

Teag. O Egypto, misera patria!
¿Es posible que tu eres
centro de tantas maldades?

Farn. Conducidle; que os detiene?
Y en la carcel mas horrenda
se ponga, porque escarmiente
mi Reyno; y en su castigo
conozcan los insolentes
que yo sé vengár traíciones,
è insidias de los rebeldes.

Teag. Intrepido moriré,
y no habrá que me amedrente.

Pa-

Lag. Padre mio...
Farn. Donde vas,
hijo infeliz de Taleſtris,
ſi à qualquier parte que vayas
no puedes huír de la muerte?
Teag. En Scicia la hallarás,
hijo, ſi ya no es que al verte
ſon muy piadoſos contigo;
pues tus gracias inocentes,
ſolo à eſe monſtruo de ira
no enamoran, ni enternecen.
Además que ſerás libre,
luego que Asbite allá cuente
que yo vivo.
Asb. Yo, Farnaſpes,
mientras no ſepa ſi es eſte
Teagenes, ò no, me quedo;
porque fuera error no leve
caſtigar en la inocencia
las culpas del delinquente.
Farn. ¿No vés que es un impoſtor?
Tan facilmente le crees,
Asbite?
Asb. Yo no me llevo
al hijo, ſea como fuere,
mientras no eſté aſegurado.
Farn. Si mas ſeguridad quieres
ven conmigo, que Nealces
te lo afirmará, de ſuerte
que no lo dudes, pues él
no me lo hubiera mil veces
dicho, deſde que le vió.
¿Y pudiera eſtar en Menfis
Teagenes ſolo una hora,
ſin llegar à conmoverſe
la mitad de ſus Vaſallos,
que aun neutrales ſe mantienen;
por mas que en publico à mi,
con repugnancia me obſequien?
No puede ser, vamos, vamos,
verás como te convencen
ſu temor y ſus engaños,
para que luego te apreſtes
à la partida; ſi ya,
(para que ácia allá no lleves
eſe eſcrupulo), primero
ſer teſtigo no quiſieſes
de que Teagenes ò Idaſpes
ſea; ſerá muy en breve
la muerte cierta, y el hijo
la victima que pretendes.
Asb. Ya te ſigo: nunca ví
tan eſtraños accidentes.

Vanſe, quedando ſolas las guardias de Teagenes.

Teag. Vamos, Soldados, llevadme
donde el orden os previene.

Sale Nealces.

Nealc. Señor, qué es eſto? Es poſible
que quando el numero crece
de Amigos...
Teag. Nealces, baſta,
y ya que los Dioſes quieren,
que llegues à tan buen tiempo;
el mas oportuno es eſte,
para hacerme la fineza
que mi hijo aqui ſe quede
à conſolar à ſu madre.
Nealc. Señor, ſi ſolo depende
de mi...
Teag. Si, querido, corre;
que con Asbite y ſus gentes
Farnaſpes vá: alcanzale,
y dile, en caſo que fuere
meneſter que ſoy Teagenes.
Nealc. Qué dices?
Teag. Que eſto conviene
paraque ſalvemos dos,
ò tres vidas, que ſe pierden
ſin remedio: no repliques;
y pueſto que nada puedes
decirme; ſalva mi vida:
y ſi luego me obedeces,
ſalvas à mi eſpoſa y mi hijo.
Las Deidades te proſperen.
Llevadme, Soldados; *à los Soldados.*
en qué te detienes?
Corre, buela, Amigo,
que una ſola muerte
no es muy grande precio
de dos vidas que tanto lo merecen. *vaſ.*
Nealc. ¿Qué eſcuchas, Nealces?
Tus labios crueles
ſerán los verdugos
de tu Rey? Tan debil
ſerá tu conſtancia

que

que en morir no le imites, ni le vengues?
Si hay dificultades,
en los que interceden,
desde luego pongo
mi pecho à la muerte;
pues todo lo pierda,
quien à Fenicia si es cobarde pierde.
¿Cómo quando clamo,
mi patria, mis Reyes,
mi Dama y mi gloria,
pueden diferentes
dudar donde acuda
siendo tan igual lid, y tan urgente?
Dioses protectores,
dirigid clementes
mis pies y mi espada,
para que yo dexe,
vengados del todo
à mi Dama, à mi patria y à mis Reyes.

ACTO III.

Quarto interior de un Castillo con correspondencia à varias prisiones, y salen Farnaspes, *Asbite y algun Comparsa.*

Farn. Para que vuelvas, Asbite,
mas enterado à tu patria,
de que no es mi condicion
tan altiva, ò tan tirana,
como te habrá parecido;
ni creas que en mi es venganza,
lo que es justicia, y justicia
publica por tantas causas;
he mandado que Nealces
aqui venga, y que mis guardias
te presentan à los reos,
porque puedan cara à cara
y en tu presencia, à los mismos
confirmar sus temerarias
ideas, y desmentirse.
Ellos te daran probanza
mas cierta de su delito,
y al fin verán sosegadas
tu inquietud, tu duda y tema,
de que Teagenes renazca
en Idaspes, quando han sido
las nuevas del hecho falsas.
En toda tu libertad
te dexo con él.

Asb. Aguarda;
y dime si acaso fué
resolucion, ò amenaza
la de condenar à muerte
à Fenicia.

Farn. Qué: lo estrañas?

Asb. Si, porque debes pensar
que es hija de tu Monarca
Tanante, que es su heredera,
y que vino destinada
para tu Esposa.

Farn. No mas,
que no hay respetos que valgan,
à quien contra mi cabeza
mis propios Vasallos arma.
Además que si contigo
se pueden mis confianzas
adelantar, ¿qué pretexto
mas oportuno encontrara
yo jamás para extinguir
de esta gran parte del Asia,
enteramente la estirpe
de Besores, que con tantas
razones temo que pueda
fortalecida mañana,
desposeherme del Trono?
Si, Asbite: las circunstancias
en que hoy nos vemos, exigen
resoluciones tan agrias
y terribles, y mas quando
tengo para disculparlas
una justicia, que aunque
la culpan de temeraria
muchos, tambien habrá muchos
que la abrazen y la aplaudan.
Haz tu el examen, en tanto
que yo voy donde me llaman
otros cuidados. Los reos
à su presencia se traigan.

Vase el Cabo con la mitad del sequito.

Asb. Traed primero, Ministros,
à Teagenes. Ya tarda
Nealces: pero alli viene.

Sale Nealc. Disimula mi tardanza,
que motivaron negocios

de menor importancia,
propios de mi Soberano;
y di para que me llamas?

Abs. No es, Principe, la orden mia,
Farnaspes es quien te manda
venir, y yo quien te informa
de la novedad estraña
de que Idaspes, ò ya sea
desesperacion bizarra,
por dar dos vidas al tiempo
que de la suya se aparta;
ò ambicion de que su muerte
gloriosa sea en las Aras
de Scicia, quando no es facil
redimirla de la infamia
de los cadalsos de Egypto;
por Teagenes se aclama,
y como tal se condena
de mi Rey à las venganzas.
En cuyo caso pendientes
mi eleccion y mi jornada
de tu labio y de tus ojos,
que nos declares aguardan
la verdad, para poder
resolver yo luego entrambas.

Nealc. Pues que mayor prueba quieres
que su relacion?

Asb. No basta,
porque yo conozco bien
de los Sirios la arrogancia,
y tambien para engañarme
puede tener otras causas.

Nealc. El viene ya.

Asb. De tu juício
depende mi confianza
y acierto.

Nealc. Escuchale antes,
y luego à mi.

Van saeando las Guardias por su orden, y por distintos lados à Teagenes, Fenicia y Talestris.

Teag. ¿Porque tardas,
ò Asbite, tanto en partir
conmigo? Quando esperaba
que los vientos favorables,
y las albricias y gracias
que el presentarme à tu Rey
debes tener, abreviaran
los dias de mi destino
infelíz, ¿me los dilatas?
Si piensas que lisongeas
con lo mismo que me matas;
¿porque aborreces su vida?

Sale Fen. Si à tu presencia me sacan,
Asbite, para que acaso
sentida, ò acobardada
de furor, ò de mi muerte,
de tu autoridad me valga,
porque piadosa interceda
con Farnaspes; mi constancia
no está de este perecer:
sino asi como la llama
crece mas, à mas materia
que la añadan; obstinadas
es fuerza que mis ofensas,
rencor à rencor añadan,
y deseos à deseos
de fallecer, ù vengarlas.

Sale Tal. Asbite, dí; ¿llegarán
à tal punto mis desgracias,
que pierda mi hijo y esposo?
¿Vuestros odios no se aplacan
con solo el uno?

Asb. Señora,
todos los peligros claman
contra Lagides, sabiendo
que à Teagenes disfrazan
el trage y nombre de Idaspes.

Teag. ¿Qué aun lo dudas?

Asb. Y con tanta
fuerza, que apenas habrá
pruebas que ya me disuadan,
que todo es locura tuya.

Teag. Yo te las daré tan claras,
que cesen tus confusiones,
y tus dudas. Nealces, habla
tu que lo sabes: Aquel
Teagenes, que la fama
dixo, que desconocido,
y peregrino en estrañas
regiones habia muerto,
à donde está?

Asb. Por que callas!

Teag. Di en publico que yo soy.
¿No adviertes lo que me agravia
tu silencio, y que al respeto

y à la obediencia me faltas?
Yo ſoy Teagenes.
Asb. Qué dices?
Nealc. Que no es verdad, que te engaña.
Teag. Qué eſcucho?
Fen. Oh Dioſes!
Teag. ¿Pues quien,
(ya que has tenido la audacia,
mal amigo, infiel Vaſallo,
de deſmentirme en mi cara)
ſoy yo, di?
Nealc. No te conozco:
ſolo sé que eſta mañana,
del Rey de Siria llegaſtes
aqui con una embajada.
Teag. ¿Y Teagenes?
Nealc. Murió.
Teag. Mientes.
Asb. En vano te canſas,
en ſoſtener tus delirios,
Idaſpes, ò tus bizarras
ideas, de dar la vida,
à quien tienen decretada,
ya las Deidades la muerte.
Teag. Di que me quiten, ſi baſta
tu autoridad, las priſiones,
ſaldré por calles y plazas,
à darte mil teſtimonios
de mi verdad.
Asb. No te añadas
culpas, que baſtantes tienes,
para merecer la infamia
del ſuplicio, ſi hay alguno
ſuficiente à caſtigarlas.
Solo voy compadecido *à las Damas.*
de vueſtras ſuertes infauſtas;
y oxala como ſentirlas,
pudieſe yo remediarlas.
Voy à dar parte à Farnaſpes *ap.*
de todo, ya ſoſegada
mi confuſion, y abreviando
los inſtantes de la marcha.
Vaſe con los ſuyos.
Teag. Eſpoſa, Prima, ya veis
quan cierto es que no ſe halla
fé, ni amiſtad en los hombres.
Fen. Antes creí que faltáran
los aſtros del firmamento
que de Nealces la hidalga
correſpondencia y verdad
que debe à ſus circunſtancias.
Pero ya creo atendiendo
ſus acciones y palabras,
que es tan falſo con ſu Rey,
como impio con ſu Dama.
Nealc. Y que no pueda yo hablar! *ap.*
Tal. Yo no sé ſi te dé gracias,
por una vida que libras,
ù las quexas mas amargas,
por dos que tu voz concede,
à que mueran reparadas
dos veces.
Teag. Su falſedad
ninguna de las tres ſalva,
pues yo muero infame, tu
falleces deſamparada
y nueſtro hijo abandonado.
Fen. Quatro ſon; pues ſi faltaran
los rigores de Farnaſpes,
moriria de mi rabia
yo tambien al contemplar
mis finezas deſairadas,
de quien nació ſolamente,
para beſarme las plantas.
Tal. Miſerables de noſotros!
Teag. O eſtrellas las mas ayradas!
Nealc. Mas infelice de quien,
ſolo por una baſtarda
apariencia ſe ve ajado,
y vé que ſon en las Aras
de ſus Dioſes ſacrilegios,
los cultos con que idolatra.
No juzgueis tan facilmente,
ni condeneis de villanas
mi lealtad y mi fineza,
que antes que del Sol las claras
luces falten à la tierra,
las vereis acreditadas;
y vereis que mi intencion,
es en todo mui contraria
de lo que parece; pero
que yo lo diga no baſta,
quando eſtán para decirlo
mis triunfos, ò mi inmediata
muerte, tanto que aun voſotros
tendreis tiempo de llorarla. *vaſe.*

Teag. Oh de los falsos amigos,
retorica acostumbrada,
y expresiones mentirosas!
Fen. ¡Qué à costa de nuestras almas
se ha confirmado!
Tal. Callad,
que segun se sobresalta
el corazon, con el ruído
que siento de gente armada,
se nos acerca el tirano.
Teag. Cruel destino!
Fen. Qué ansia!
Sale Farn. Ya que estoy asegurado *al salir.*
por Asbite, de que es falsa
la temeridad de Idaspes;
infelices esperanzas,
haced el ultimo esfuerzo.
Decid que luego se trayga
Lagides à mi presencia.
Van dos de la Comparsa.
Tal. ¿Qué nuevo martirio trazas?
Teag. ¿Qué nueva crueldad meditas?
Farn. Callad, que aunque se inventáran
los mas prodigiosos, siempre
quedaria la balanza
de la impiedad superior,
contrapuestos con las causas,
en ti de traícion y engaños,
y en ti de autora de tantas
alteraciones, como hoi
turban la paz que gozaba,
aun no bien establecida
Menfis: pero poco falta,
para pasar de la quexa
mi justicia à la venganza;
y mientras llega Fenicia,
vuelva otra vez à la estancia
de su prision, donde tema
y espere su fin: llevadla.
Fen. Con la muerte de su hijo,
tantos beneficios pagas,
como debiste à Tanante?
El elevó tu bastarda
persona à la dignidad
de su mayor confianza;
te fió todo el manejo
de sus gentes y sus armas:
te coronó con conquistas;
partió contigo su sacra
Diadema, y te hizo heredero
de su sangre y de su casa;
¿pues que mas quieres, ingrato?
¿A qué aspira tu tirana
ambicion? Pero que dudo,
si ella es tal que no recata
sus criminales impulsos,
por el rubór de la infamia;
si à extinguir aspiran solo,
mi generosa prosapia?
Pues logralo, y en mi sangre
tu sed horrorosa sacia,
que yo infeliz... No es la muerte,
tirano, la que me saca *llora.*
estas lagrimas: pesar
es de vér desperdiciada
mi sangre tan sin provecho,
que el ardiente humor que exhala,
no baste para abrasarte,
ò à lo menos te anegára.
Ah! Teagenes! Ah! Prima!
Farn. Qué haceis? *A los Soldados.*
Fen. Amigos, constancia,
y rencor os aconsejo,
ya que no puedo esperanzas.
Vase con las Guardias.
Tal. Es posible que tan justas
quexas no muevan, ni ablandan
tu corazon?
Sale 1. Ya, Señor, *con Lagides.*
viene à tus pies, como mandas,
Lagides.
Lag. No vengo tal
à sus pies, que mis desgracias
no ha de humillar la altivez
de mi estirpe soberana,
y excelsa; decid que vengo
solo à sus manos tiranas.
¿Qué quieres de mi?
Farn. De tí,
qué puedo yo querer? Nada.
De tí, Talestris, pretendo
solo que me escuches.
Tal. Habla.
Farn. La ultima prueba clemente
ò fineza extraordinaria,
sea de mi amor, que dexes

con todos justificada,
mi resolucion... Asbite
ya solo en el puerto aguarda:
ò à tu hijo para siempre
dile adios, desesperada
de vér jamás, ni aun su imagen;
ò dame tu mano blanca
en paz; que para aplacar
de los de Scicia las sañas,
el Teagenes supuesto
(pues él lo apetece) basta;
y para creerlo Asbite,
Nealces y nuestra maña
diciendo, que su lealtad
le obligó à que lo callára
primero.
Tal. Monstruo el mayor
de naturaleza humana;
qué dices?
Farn. Fiera mas fiera
que las feroces de Hírcanía,
aun dudas?
Tal. No dudo. Toma
quien en competencia estraña,
de pasiones como un hijo,
y un esposo que à la Aras
ha de conducir mi mano
à morir, que el hijo vaya
por el Padre, mientras yo
por mi esposo satisfaga
tus iras, y con él muera;
porque vean que dos almas,
que unen amor y lealtad,
ni aun la muerte las separa.
Farn. Conducidle al puerto, y tu
dirige sin mas tardanza,
tus pasos al templo, donde
goces de tu deseada
muerte, sin lograr el fin
de complacer à quien amas
correspondido y ufano.
Llevanlos.
Teag. Ah! que poco blasonára
tu barbaridad, à no
tener mis manos cargadas
de prisiones!
Farn. Nuevamente
me insultas y me amenazas?
Tal. Calla, mi bien: no le irrites;
ay hijo de mis entrañas!
¿Qué he de dexar de este modo
tu inocencia abandonada
à unos tiranos?
Lag. Señora,
las Deidades soberanas
me darán valor en premio
del deseo que me inflama
de fallecer por mi padre.
Farn. Detenedla al paso.
Lag. Mi alma *A dentro.*
en paz llevad, padre mio.
Teag. Y viviendo yo?
Tal. No añadas
nuevos filos, dueño mio,
al dolor que me traspasa
el corazon. A tus pies
te pido, Señor, postrada
por la vida de mi esposo.
Farn. Si tu amante le llamáras
dixeras mejor; y amante
por quien abandonas hasta
tu propio hijo.
Teag. ¿Qué hacen
los Dioses, que no descargan
sus rayos en tu cabeza?
Tal. Deten la voz, Señor.
Farn. Basta;
llevadle al punto vosotros
al templo de la venganza,
y seguidme los demás.
Tal. Teagenes?
Teag. Esposa amada?
Los dos. Para siempre?
Farn. Separadlos;
y asi pene quien me agravia.
Vase con algunos.
Teag. Destinos crueles.
Tal. Estrellas contrarias.
Teag. Las luces.
Tal. Las sombras.
Teag. Se oculten.
Tal. Renazcan.
Los dos. Anunciando al mundo
la tragedia mayor y mas infausta.
Se los llevan cada uno por su lado. Templo publico y magnifico con trono à un la-

lado, y al otro el ſimulacro de venganza con ara, fuego y Miniſtro para la muerte de Teagenes. El foro abierto con la viſta del mar, y las naves de Scicia alzando velas y diſponiendo la partida con los mas de ſus Comparſas embarcados. Y ſale Asbite con los demás, trayendo à Lagides con cadenas.

Asb. Dad la orden de que al punto
ſe recojan los Soldados
eſparcidos, y que todos
ſe preparen al embarco
y partida, luego que
al pie de eſte ſimulacro
Teagenes, ò Idaſpes ſea
el Sirio, que temerario
me hizo detener en Menfis;
con ſu muerte aſegurado
me dexe del deſempeño
legitimo de mi encargo
y jornada venturoſa:
pues à la patria llevamos
la victima ſuſpirada,
con que nueſtro Soberano,
la Real ſombra de ſu hijo
que vió afligida, por tanto
tiempo mire ſoſegada
gozar los amenos campos
de la quietud, y a los Dioſes
nueſtros votos dirijamos,
paraque envien los vientos
favorables y templados;
y no ſean nueſtras naves
el obgeto del naufragio.

Lag. Vamos, Asbite... ¿que es
lo que en Egypto eſperamos?

Asb. No tardarás... ¿pero que
voceria, y que aparato
de armas ſe eſcuchan allí?

Dentro voces.

Viva nueſtro Rey, muera el tirano.

Lag. ¿Si habrán ya muerto mis padres?
No quiero ſaberlo, vamos
preſto à las naves, Asbite.

Asb. Si habrá otro nuevo embarazo?
Pero ſea lo que fuere,
forzoſo es averiguarlo.
Amigos... Mas ya Nealces
ſe adelanta acelerado
à nueſtra curioſidad.

Sale Nealc. Mientras con los aliados
concluyo la accion; Eleante,
ve tu à defender el paſo
del Puerto... Principe mio,
dexad que os beſe la mano,
y que gane yo primero
las albricias, deſatando
las cadenas que la oprimen.

Asb. Principe! ¿Qué extraordinario
ſuceſo es eſte?

Nealc. Eſto es,
la juſticia y deſagravios
de los Dioſes, y los hombres:
eſto es, quando mas ufano
Farnaſpes ſolicitaba
tan ſobervio como ingrato
la rueda de ſu fortuna,
fiar con debiles clavos;
derribarle de una vez
la miſma fortuna, y tanto
que ya gime en las cadenas
de Egypto, y alborotado
y libre el pueblo corona
de laureles y de aplauſos
à Teagenes.

Asb. Eſpera;
no me aſeguró tu labio
ſu muerte poco ha?

Nealc. En Idaſpes
vive aun; y aquel engaño
fué por dilatar ſu vida
tan amenazada, en tanto
que haſta la cumbre del trono
le levantaban mis brazos.

Asb. ¿Y eſa no es una traicion?

Neal. Traícion fuera lo contrario.

Asb. Y no pienſes...

Nealc. Solo pienſo
que he ſido à mis Soberanos
leal, util à mi patria,
y que menos deſairado
me preſentaré à Fenicia,
que es todo quanto anhelaron
mis afanes: lo demás
inutil fuera penſarlo.

Asb. Eſtoy por manchar.

Nealc. No puedes.
Asb. ¿Pues quien puede embarazarlo?
Nealc. Yo, que quiero que antes veas
ese funesto aparato,
dispuesto para morir
Teagenes, salpicado
de la sangre de Farnaspes:
y luego vete à contarlo
à tu gente, à todo el mundo;
porque estudien los tiranos,
en este exemplo el castigo
mas cierto y mas impensado.
Ya llega.
Dent. voc. Teagenes viva.
Asb. Que rubor es el mirarlo
para mi sin defenderle!
¿Mas quien podrá contra tantos?
Dos voc. Muera Farnaspes.
Salen Todos. Teag. No muera,
fieles queridos Vasallos.
Lag. Ay madre mia!
Tal. Hijo mio,
vuelve à nacer en mis brazos.
Farn. Que pronto que te cansaste,
destino de sérme fausto!
En qué piensas? A qué aguardas?
¿Crees que yo me desmayo
facilmente como tu?
¿Discurres que me acobardo
con la vista del suplicio?
Pues te engañas; mi bizarro
corazon solo se aflige
de que dilates el plazo
de su muerte.
Teag. Yo lo creo,
que para un desesperado
fuera alivio, pero no,
que no es razon que te hagamos
un placer que tantas veces
tus rencores nos negaron.
Tal. Esposo mio, ¿permites
que à sus crimines estraños,
les imponga yo el castigo
mas justo y proporcionado?
Teag. Nadie tiene mas derecho,
Talestris, de castigarlos
à su arbitrio; quanto mandes
confirmaré yo.
Tal. Pues mando
lo primero: que Lagides
en la Real silla sentado,
como Principe heredero
de Egypto, goce el aplauso
del pueblo, porque sus gritos
en el corazon tirano
de Farnaspes formen ecos
de abatimiento y espanto.
Todos. Viva Lagides.
Lag. Señora,
¿puedo yo ser tan osado,
que à la vista de mis padre
ocupe su soberano
sitial?
Tal. No será osadia,
sino obediencia.
Teag. Y mas quando
para ocuparle, tu padre
te conduce de la mano.
Todos. Viva el Principe. *Le lleva.*
Tal. Nealces,
tu que oprimiste bizarro
la tirania, y pusiste
las cadenas à sus brazos;
disfruta en los de Fenicia
el nudo mas dulce y grato,
con la Corona de Tebas.
Nealc. No aspiré, Señora, à tanto.
Tal. Ni yo en esto te doy nada;
que lo primero fué pacto,
por premio de tu valor,
y lo segundo agregado
legitimo de tu esposa.
Fen. Esta es, Principe, mi mano,
tan tuya siempre, que nadie
la hubiera tiranizado.
Nealc. Al tomarla como esposo,
De rodillas la besa.
la veneró como esclavo.
Tal. Y tu, Asbite, que venias
por Ministro destinado
de tu Rey, para el suplicio
de mi hijo ò de mi amado
esposo; porque no quede
sin solucion el contrato
escandaloso, ni vuelvas
à tu patria desairado,

lle-

lleva à Farnaſpes, y dile
à tu Rey que le enviamos
eſa victima que aplaque
ſus iluſiones en cambio
de las que pide.
Teag. Y añade,
ſi ſe irrita al eſcucharlo,
que Teagenes, ſu eſpoſa
y ſu hijo confederados
con toda el Aſia le eſperan,
ſi reſolviere vengarlo.
Asb. Yo lo diré, mas no abuſes
de tus victorias tan vano
contra un infelice Rey.
Teag. No fué ſino un mal Vaſallo
de mi padre. Conducidle
luego à las naves, Soldados;
que no dan ſatisfacciones
los Reyes à injuſtos cargos.
Farn. Al fin te vengaſte. No
me lamento de mi eſtrago,
ni mi ultrage; ſolo ſiento,
ya que me llamas tirano,
no hayan ſeguido tan prontos
mis golpes à mis amagos;
que antes que vieſeis mi ruína
voſotros, los mas lejanos
remotos climas hubieran
la vueſtra eſcandalizado.
Tal. Llevadle.
Farn. Pero con todo,
aun de mi fortuna aguardo
volverte à humillar, y entonces
con eſte eſcarmiento...
Asb. Vamos, *llevanle.*
antes que el rubor me mate.
Farn. ¿Para quando ſon los rayos
de vueſtra venganza, Dioſes?
En mis furores me abraſo.
Todos. Muera, y nueſtro gran Monarca
viva.
Teag. Yo ofrezco premiaros
tan grande lealtad, deſpues
que à las Deidades poſtrados
nueſtra libertad y vida
agradecidos rindamos.
Teag. Y de eſte exemplo deduzcan
los Tiranos temerarios.
Todos. Que jamás faltará el premio
de los Dioſes Soberanos
à la virtud, ni à los vicios
el caſtigo y deſengaño.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impreſor y Librero, en la Libretería.